

¿Tigre o jaguar?

Mañana domingo, se casa Piringo, no sé quién dijo. Pero es uno de los domingos más importantes para este país en muchos años. Colombia se juega sus restos, como hacían dos esqueletos en un cementerio. Están sobre esta inmensa mesa nacional, o mejor, sobre cada mesa de votación, un sistema de gobierno, una filosofía política, el continuismo o el cambio, la institucionalidad, el futuro de cada uno y el de todos.

Todo ello en una decisión. Se juega el sistema de salud, el peor en muchos años, y por culpa del cual tantos quedaron en sus restos. La corrupción, que en este gobierno ha vivido sabroso, en especial a través de la UNGRD. Urge ponerles *coito interruptus* a los corruptos, que en Colombia se llevan unos \$ 50' billones al año, mientras el Gobierno propone impuestos.

Está la seguridad. Los grupos criminales han crecido, se han fortalecido, desplazan, carnetizan, extorsionan, secuestran más, trafican más, constriñen, gobiernan en varias zonas, cierran vías y vidas. Y por desgracia, en este cuatrienio no caen los cabecillas de las bandas criminales, sino los generales de las Fuerzas Armadas. Está Ecopetrol, nuestra querida iguana que no croa, sino Roa, y no toma café a la hora del té, pues no tiene con qué. Está la economía, en la que la inflación crece y el país anda gastando más de lo que recibe... Dicen que ya casi el Gobierno tiene que acudir a los 'gota a gota'.

Tódo esto y mil problemas más



El arca de Noé

Luis Noé Ochoa

están en la decisión de cada uno. Porque gane quien gane, el nuevo presidente tiene que barajar y volver a dar, pues esto tiene que cambiar.

Después de una campaña feo-roz, como en un *ring* de boxeo, derecha izquierda, izquierda derecha y golpes bajos; de que el Presidente desvirtúa el sistema electoral y no reconoce los resultados, en que las tutelas quisieron prohibir hasta la camiseta de Colombia, llegamos a votar más polarizados que informados, ya que no hubo acuerdo ni para los debates.

Pero llegamos. Mañana es domingo de san Garavito, tenemos que ir a votar tempranito. El voto es nuestra voz, nuestra expresión democrática de cómo queremos que nos gobiernen, y debe ser masivo.

Dicen que nadie es profeta en su tierra. Yo no canto mi voto, pero en mis dotes de vidente o arúspice sé quién va a ganar. Tengo testigos de mis últimos aciertos. En el partido entre Junior y Nacional predije que Morelos tiraría el penalti. Lo vi. Y dije lo que di-

cen que le pasará a Cepeda con Petro: "Lo va a botar". Lo botó. Dije en una reunión, Colombia le gana 3-1 Uzbekistán. Lovi. Mis testigos us ve que están.

Así que predigo que entre el tigre y el jaguar, ganará el del pelaje a rayas con fondo amarillo, como la camiseta. Y gana por 1'723.000 votos bien contados. Pero tranquilos, veo al otro felino, y van a sorprenderse, con valor democrático reconociendo el veredicto de las urnas.

Veo al señor Presidente, que otra vez no quiere reconocer los resultados. Pero el sistema electoral, claro, los votos y los testigos internacionales lo dejan solo. ¿Y saben? Veo a los dos felinos dándose la mano. Porque eso debemos hacer todos para enderezar el barco. No vamos a la calle a matarnos entre hermanos, a destruir, siguiendo voces que juegan con nuestras pasiones y creen que sin tetas del Estado no hay paraíso.

Calma. Que las urnas hablen. Y el lunes sigue el país, vamos a trabajar, a tomar el surco, a estudiar, al rebusque, a compartir espacios, almuerzos y transporte. Y hablaremos de fútbol y de nuestra Selección. Solo un gol de Colombia puede causar un estallido social de júbilo. Nada más. Rechacemos al violento.

El nuevo presidente debe llegar a unir al país. Ese apaciguamiento debe comenzar mañana domingo, en el discurso. Es la hora de la grandeza, de la tolerancia, de ir todos unidos, como una fiera contra lo que nos golpea. Gol de Colombia.